

Orientación por lo real: de lo que no hay a lo que sí hay

AGUSTÍN BARANDIARÁN

Si hablamos de síntomas contemporáneos y síntomas clásicos es claro que en el síntoma analítico está implicado el Otro social. Es decir, no es un síntoma que puede prescindir de la creencia y posición que tiene un sujeto respecto de su padecimiento. No puede separarse de él ni objetivarse. Freud inventa el psicoanálisis como repuesta al padecimiento de una época, aquella donde reinaba la represión sexual y lee allí en la prohibición en la exigencia de la renuncia a un goce que la cultura impone, el malestar humano. De esta manera el síntoma es la expresión desfigurada de un deseo (sexual) reprimido. Esto quiere decir que tiene un valor de verdad que hay que revelar, descifrar, es decir, interpretar.

Lacan también otorga esta primacía a lo simbólico cuando define al inconsciente como el discurso del Otro o como estructurado como un lenguaje. Sin embargo, como refiere Miller en *El Otro que no existe y sus comités de Ética* (2005), Lacan actualiza y formaliza el NP, no para reivindicarlo, sino que anuncia su fin con el matema S de A tachado (Significante de la falta en el Otro) para después consagrar su enseñanza a la pluralización y pulverización del mismo (2005). Miller refiere aquí

que “La inexistencia del Otro inaugura verdaderamente lo que llamamos la época lacaniana del psicoanálisis –que es la nuestra– la época de los desengaños, la época de la errancia”. (2005: 11)

Casi 10 años después para la presentación del tema del décimo Congreso de la AMP en Río de Janeiro, Miller dicta la conferencia que tituló “El inconsciente y el cuerpo hablante” (2016). Allí nos dice que es un hecho que el psicoanálisis cambió, está a la vista en nuestros consultorios. Justamente el modo de goce de nuestra civilización ya no está ordenado desde la perspectiva del NP como agente de la castración, si no que hoy el discurso hipermoderno nos muestra su envés. Lejos de la represión que marcaba la era Victoriana nuestra época nos invita, nos empuja, a la mostración, al show, el exhibicionismo, a la desinhibición, nos fuerza a pasar los límites. Se trata nos dice, haciendo referencia a la pornografía “...de la provocación de un goce destinado a saciarse en la modalidad del plus de gozar, modo transgresivo respecto a la regulación homeostática y precario en su realización silenciosa y solitaria” (2016). Esto es un modo de decir que el *a* se ha tragado al Ideal. El objeto *a* en lo más alto de la civilización es justamente el revés del malestar en la cultura, donde Freud puede dar cuenta del padecimiento de los sujetos como consecuencia del discurso del Amo. Nuestra época en cambio nos confronta con sujetos desbrujulados, orientados por el objeto *a* como plus de goce. Sujetos que son efectos de otro discurso, aquel que Lacan llamó discurso capitalista. Por cierto, un falso discurso en tanto que no produce lazo social, que es la esencia de un discurso. Aquí lo simbólico nos muestra su subordinación, su impotencia frente a lo real. Nos muestra que el Otro no existe.

Podemos decir que si el Otro no existe nos encontramos con síntomas sin inconsciente, al menos en su sentido clásico, en una época sin deseo, lo que lleva a nuevas preguntas, nuevas demandas que ya no están dirigidas a la búsqueda de la verdad. El síntoma no interpela a los sujetos en su significación sino más bien en su normalidad o anormalidad desconociendo radicalmente la singularidad. Siendo esto muy

acorde al cientificismo y a las psicoterapias con su ética de buena salud y de eficacia.

Estos síntomas actuales revelan la cara de adicción que todo síntoma tiene. Su aspecto más actuador, compulsivo, su sinsentido.

Pienso que lo que llamamos las toxicomanías puede ejemplificar lo recientemente expuesto. En este caso como en todos lo importante no es el objeto, ya que siempre éste es contingente, sino cómo se articula a una estructura y qué función cumple para cada quien.

Entonces tenemos la particularidad de la estructura y la singularidad de la función que tiene para cada uno. Sin embargo, hay un uso de la droga característico de esta época y cultura, con prácticas y efectos que difieren de otras épocas o de otras culturas donde el nombre del padre aún funciona.

Fabián Naparstek en *Introducción a la clínica con toxicomanía y alcoholismo II* (2009), sugiere que el lugar preferido para las drogas es la fiesta, no es el único. Pero podemos decir que la fiesta es el permiso del goce. Hace referencia al banquete totémico que es la celebración que conmemora el asesinato del padre, pero sobre todo es el nacimiento de la cultura ya que el pacto, vale decir la palabra entre los hijos implica la renuncia del goce. De esta manera, para Freud el ingreso a la cultura se paga con goce siendo la fiesta la recuperación de éste, ahora regulado por la cultura. Ocurre que la fiesta se ha vuelto permanente. Es la fiesta sin ley, sin límites por lo tanto sin resto. Esta referencia deja claro que la muerte del padre lo vuelve ley, lo vuelve ideal (Naparstek, 2009).

La caída de los ideales nos confronta con la tiranía del objeto *a*. Puesto que éste está desprendido del sujeto, no es el objeto que integra el fantasma. Es el objeto producido por el otro del mercado como lo muestra la proliferación del porno, siguiendo con la referencia del X congreso: “En la era de la técnica, la copulación ya no sigue confinada a lo privado, alimentando las fantasías particulares de cada cual, ahora se ha restringido al campo de la representación, elevada esta última a una escala de masas” (Miller: 2016).

Es decir que el capitalismo produce objetos *a* por todos lados y para todos iguales, este desencanche de lo singular es lo tirano justamente porque es universal, no respeta la condición de goce de cada quien. Se encuentra desprendido del Otro, en tanto que la negación de la castración lo deja en nuestro campo, desprendido así también de los ideales.

La toxicomanía con su forma de síntoma contemporáneo nos muestra el desencanche del Otro que puede llevar al extremo del desarraigo social, a quedar totalmente aislado del Otro Social como lo enseña muy bien la película *Transpotting* (1996), en el conocido monólogo del personaje principal cuando refiere no elegir la vida y no hay razón para tal elección puesto que no se necesitan razones cuando se tiene heroína, siendo su único propósito desencancharse para siempre. Entiendo que esta referencia ilustra de la mejor manera la definición que da Lacan del objeto droga “la droga es lo que permite romper casamiento del cuerpo con el hace pipi” (1975).

En cambio, siguiendo con los ejemplos cinematográficos, el documental “Morir de día” (2010), dirigido por Laia Manresa, Sergi Díes, que nos muestra la entrada de la heroína en la España de la década de los años 70, refleja el consumo por el ideal de la libertad y la rebeldía. En busca de la lucidez, la inspiración y de la creatividad.

Entonces en un caso vemos la aspiración a un Ideal, aunque éste sea contracultural, y en el otro la identificación al resto de la cultura, al desecho del Otro.

Debemos preguntarnos si la adicción, cualquiera fuese, nos evidencia la cara real del síntoma en su iteración. Es decir, el eterno retorno de lo mismo, hay que aclarar que no es lo mismo que la repetición vía el significante que remite a una pérdida, a una falta. Es repetición de lo que sí hay. Vale la pena hacer un pasaje por aquí. En el seminario *Aún* (2006), Lacan plantea el lenguaje como una elucubración de saber sobre *lalangue*, aquí el sentido del Otro, el S2 que viene del Otro, tiene como efecto la pérdida de goce del sujeto. Este es el pasaje de lo que hay a lo que no hay.

Entonces no solo se trata de las nuevas presentaciones, sino también que el psicoanálisis cambia, es por ello por lo que Miller elige como brújula el neologismo lacaniano *parlêtre*, que sustituye al inconsciente freudiano. Es el pasaje del inconsciente transferencial –que implica al Otro y llama al sentido, donde el síntoma tiene intención de mensaje y valor de verdad– a un inconsciente más real.

A partir de aquí hay que repensar los conceptos claves y clásicos del psicoanálisis. Uno de ellos es la interpretación. Si decimos, como se señaló al principio que el discurso del analista no es el reverso del discurso del inconsciente ¿qué interpretar entonces? Si de lo que se trata en el síntoma es de la cara de goce sin sentido. Ese real que Freud llamó restos sintomáticos, compulsión de repetición, pulsión de muerte etc., que es justamente aquello que da la persistencia del síntoma y su estatuto diferenciado de otras formaciones del inconsciente. En esta perspectiva se funda la advertencia que hace Jaques Alain Miller en “Una fantasía” (2011), cuando propone no quedar del lado del palabrerío del síntoma, corriendo el riesgo de dejarnos (a los analistas) en el lugar de una escucha de puro semblante, de acompañamiento o adoctrinamiento. Por ello, hay que dar cuenta de nuestro real, aquello que hace agujero en el saber de la ciencia, nuestro real de la no relación sexual, que es la cara negativa del goce que hay. De lo que no hay a lo que si hay. Años después, en el congreso de la NLS, que se realizó en Londres en abril de 2011, completa esta perspectiva afirmando que al síntoma hay que leerlo ya que la escucha solo puede dirigirse al sentido, lectura que apunta a la letra del síntoma y no a la palabra semántica (Miller: 2011).

Esto quiere decir que hay un más allá de la interpretación significativa, porque a nivel del goce no hay Otro, por tanto, no hay sentido. Por ello Miller, en el seminario *La fuga del sentido* (2012), nos dice que la interpretación debe introducir lo imposible, el *eso fracasa* de la relación sexual. Esto es la interpretación por el equívoco como contrasentido.

Es fundamental abordar la interpretación, en principio porque es nuestra técnica, con ello operamos sin bisturí, sin más herramientas.

Pero esta herramienta es el aspecto técnico de nuestra ética, que es lo que nos orienta en el psicoanálisis y particularmente en la clínica. Nuestra ética relativa al discurso del analista no es la ética del amo, de la norma, del para todos como referí al principio. Es la ética del bien decir desde donde la interpretación debe operar apuntando al síntoma en su singularidad no en su normalidad –el síntoma es de cada quien es justamente la excepción a la norma– es decir en la perspectiva del no todo.

Bibliografía

- Miller, Jacques Alain. Laurent, Eric. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, Jacques. (2016). “El inconsciente y el cuerpo hablante”. En, *EOL online*. Buenos Aires. Consultado el 10 de julio de 2019. <https://www.wapol.org/es/articulos/Template.html>
- Naparstek, Fabián. (2009). *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II*, Buenos Aires: Grama.
- Lacan, Jacques. (Inédito). “Clausura de las jornadas de carteles de la EFP”.
- Lacan, Jacques. (2006). *El seminario, libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, Jacques Alain. (2011). “Una Fantasía” pp. 37- 54. En, *Punto Cenit. Política, Religión y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Diva.
- Miller, Jacques Alain. (2012). *La fuga del sentido*. Buenos Aires: Paidós.